

Mimosas

Oliver Laxe

España, Marruecos, Francia, Qatar, 2016.

Intérpretes: Ahmed Hammoud, Shakib Ben Omar, Abdelatif Hwidar.

93 min. Estreno: 5 de enero



¿Se imaginan un cruce entre *Regreso al futuro* y *Fitzcarraldo*, Robert Zemeckis y Werner Herzog, pero también *Dos hombres y un destino* y *Paso al noroeste*, George Roy Hill y King Vidor, el *western* y la filosofía sufi, John Huston y Jean Rouch, aventura y etnología? Pues de todo eso y mucho más está hecho *Mimosas*, el segundo largo de Oliver Laxe [entrevista en *Caimán CdC*, especial nº 12] tras la sorpresa que supuso *Todos vos sodes capitans* en el cine español de principios de esta década. A través de la historia mínima de Shakib, que desafía las leyes naturales para liderar una extraña expedición por el Atlas norteafricano, el film se enzarza en una estructura intrincada, con el fin de proporcionar una narración iniciática y una parábola espiritual, un trayecto hacia la gloria y una historia de amistad. El resultado es a la vez físico y evanescente, como si filmar el polvo y las rocas pudiera conducir a una trascendencia que atraviesa la pantalla sin esfuerzo aparente, con la ligereza de un cuento tradicional.

Dividida en tres capítulos que llevan por nombre las posiciones del rezo islámico, *Mimosas* se muestra como un artefacto que empieza quebrado, roto, al igual que los propios protagonistas, pero no para conseguir esa unidad ilusoria tan propia de la lógica occidental, ni tampoco para encontrar la solución en una fe sin fisuras, como podría parecer. Su misión es demostrar que esa quiebra es la razón de ser del relato moderno y que así hay que asumirla. Y también que esa aceptación puede proceder de la mística oriental, pero igualmente del sentido trágico de la aventura y la pérdida de sí desde una perspectiva que no desagradaría a Conrad. Pues, en efecto, como ya ocurría en el primer largo de Laxe, la dimensión mística deja estallar su semilla política y esta película, emocionante y subversiva, se convierte en una vindicación del poder del relato no solo para traspasar fronteras de todo tipo, sino también para enfrentarse a las cosas tal como parecen ser y conseguir que sean de otra manera: cualquiera puede cuestionar el orden establecido con un simple gesto, todos podemos ser capitanes. **CARLOS LOSILLA**